

A MODO DE CREDO

Expresión simbólica de nuevas creencias

Tomo conciencia de mi vida y de cuanto me rodea. Desde el interior escucho las voces que me hablan de la plenitud, de otras personas, de todo lo que hay.

Me quedo en silencio, asombrado, desconcertado y se despierta un mí un deseo de comprensión y amor.

Admiro la tierra que me ha dado el ser, el mundo desde sus orígenes hasta hoy, sus estrellas, plantas, animales y personas cada día más complejos y sorprendentes. Esta realidad es para mí el primer poema escrito en la materia que evoluciona entre el acierto y la pérdida. Y desde la incomprensión anhelo su plenitud.

Recorro la historia del conocimiento, de la libertad y de las relaciones humanas. Las alegrías y sufrimientos de tantas gentes y proyectos de liberación. Me conmuevo con las víctimas y me pregunto si el amor vencerá sobre la injusticia y la muerte.

Y en estos dos poemas encuentro en mí algo así como estas palabras: Padre, Madre, mi Ser, mi Dios..., símbolos de la confianza en el ser y la bondad.

Recuerdo la vida de muchas personas animadas por esa confianza, que se han dado y se dan incondicionalmente a este anhelo de bondad, belleza, y conocimiento; que proponen otros significados similares en espera de una nueva humanidad. Comparto estas creencias con todas ellas.

Especialmente miro a Jesús de Nazaret por su primordial revelación de un amor enteramente desinteresado. Su preferencia por los débiles, el perdón, el amor a los enemigos, el devolver bien por mal, la libertad del amor sin medida, son ya para la humanidad un referente principal que abre sus limitadas posibilidades.

Su moralidad perseguida y condenada merece renacer. Y así quiero creer que el mundo y las personas tienen un valor incondicional. Desde el amor confío que el esfuerzo y el sufrimiento humano tengan sentido.

Aunque no haya logros, ni cielos, ni dios, ni palabra alguna que me dé certeza, quiero creer en ello. *Es mi Llamada.* Haré de mi vida una ofrenda gratuita para que todo llegue a su plenitud y adquiera sentido.

Espero que entre todos podamos construir una comunidad universal de libertad y fraternidad entre iguales. Algo que ya se da en los grupos y pueblos que apuestan por la dignidad.

Me dejo llevar por este espíritu, un impulso de la buena y bella conciencia que gime en todos desbordando nuestras diferencias y desvelando la dignidad común.

Desearé con todo mi corazón, mi alma y mi mente, a pesar de los fracasos y retrocesos, de la maldad y del error, que el amor, la justicia y la buena voluntad sean *palabras de vida eterna*